EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS
Y
BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL ORGANISTA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

MÚSICA DEL MAESTRO

R. CHAPÍ



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ
Greda, 15, bajo

1893

EL ORGANISTA

EL ORGANISTA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ESTREMERA

música del maestro

R. CHAPÍ

Representada por primera vez en el TEATRO DE APOLO
el 20 de Diciembre de 1892

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1893

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
INÉS	Srta. Pino.
ANDREA	Lamaña.
JOAQUINA	Salvador.
DAMIANA	Sra. Rodríguez.
CETINA	Sr. Mesejo (E).
MELITÓN	Rodríguez.
BRAULIO	Mesejo (J.)
CAPITÁN	Soler.

Mozos, estudiantes, soldados

La acción en Cervera (Cataluña), á fines del siglo XVIII

ACTO ÚNICO

Plaza en las afueras.—A la derecha, la casa de Inés con puerta en primer término y ventana baja en segundo.—A la izquierda un edificio cuya fachada forma un ángulo; este edificio tiene en la parte de fachada que da frente al público una puerta sobre la cual hay este rótulo: POSADA DEL NOY. La otra parte de fachada tiene ventana baja en primer término y puerta en segundo.

ESCENA PRIMERA

MOZAS del pueblo

Música

Venid, venid,
venid acá,
que á Inesilla la doctora
es preciso saludar.

—

Hoy su novio afortunado
toma el grado
de doctor,
y será una gran señora
la doctora.
¡Cuánto honor!
Eso y más merece ella,
que es muy bella
y muy gentil,

y á la dicha le convida
de la vida
el tierno abril.

—

Sal, Inesilla,
sal acá afuera,
á que te demos
la enhorabuena.
Sal, Inesilla,
sal aquí ya,
que te queremos
felicitar.

ESCENA II

CORO, INÉS

INÉS ¿Qué me quieren mis amigos?
¿A qué vienen hoy aquí?
CORO Pues queremos que nos digas
si doctora eres al fin.
INÉS Aún no lo sé;
pero estoy impaciente y temblando
no sé por qué.
No sonó aún la campana
de la Universidad.
CORO Tres campanadas si sale bien;
y una tan sólo si sale mal.
INÉS Por eso tengo miedo
y estoy en áscuas,
pendiente del sonido
de esa campana.
Si oyera sólo un toque
¡válgame el cielo!
suban al campanario,
toquen á muerto.
CORO ¡Qué desconsuelo!
suban al campanario,
toquen á muerto.

—

INÉS Mas si favorecerme
quiere el destino

y de tres campanadas
oigo el sonido,
siendo doctor mi novio,
seré doctora...
¡Suban al campanario
toquen á gloria!

CORO — Si es tan dichosa,
suban al campanario,
toquen á gloria.

—

Vaya, chiquilla,
no tengas pena,
que te daremos
la enhorabuena;
y muy dichosos
seréis los dos.

INÉS — Adiós, amigas.

CORO — Adiós, adiós.

ESCENA III

INÉS, DAMIANA

Hablado

INÉS — ¡Ay, Dios mío! ¡Cuándo sonará esa dichosa campana! (Llamando á la puerta de la posada.) Hola, Matea, posadera.

DAM. — Dios guarde á usted, señorita. ¿Cómo está señora madre?

INÉS — Allí la pobre, sin moverse de su sillón; pero siempre alegre como unas pascuas.

DAM. — ¡Podía no, teniendo á usted por hija!

INÉS — Dile á tu tío el posadero, que á ver si tenéis todo listo y arreglado, como os he dicho.

DAM. — Descuide usted, señorita. (Vase.)

ESCENA IV

INÉS, luego ANDREA

INÉS Si yo supiera cuál es el santo abogado de los doctores, ya le había mandado encender una docena de cirios (A Andrea que sale por el foro derecha.) ¿Ya estás de vuelta?

AND. No ha sido muy largo el sermón. ¿Ha llorado mi niño?

INÈS No; desde que te fuíste, ni aun ha despertado.

AND. Dime, ¿qué fiesta se celebra hoy en Cervera, que he hallado tanta animación por las calles?

INÉS Una fiesta que me llena de alegría. Hoy toma el grado de doctor un estudiante, y los días de grado se celebran aquí con fiesta de música y baile.

AND. ¿Y tú te interesas por el neófito?

INÉS Como que es mi novio.

AND. ¡Hola, hola! ¡el licenciado Cetina! Sea muy enhorabuena. ¿De modo que en seguida os casaréis?

INES El padre quiere casarle con una prima suya; pero yo creo que hemos de hacer que desista.

AND. ¡Malo es eso! Mi marido se casó conmigo, contra la voluntad de su padre, y el buen señor se ofendió tanto que no ha querido conocerme siquiera.

INÉS Ya cambiará en cuanto te conozca.

AND. Por cierto que, como yo no sé mucho de escritura, he rogado á tu novio que me pusiese el borrador de una carta para mi suegro, pidiéndole que nos perdone.

INÉS Sí; aquí en su cuarto (Señalando á la ventana baja primer término izquierda.) estaba escribiéndola antes, cuando dió la hora de ir al examen.

AND. Ya no la podré mandar, puesto que mi marido va á llegar con su compañía.

INÉS Ya he oído que están las mozas muy regocijadas porque vuelven los soldados.

AND. Por lo cual me veo ya precisada á dejar tu casa, donde tan cariñosamente me has hospedado durante la ausencia de mi marido.

INÉS Mucho siento que me dejes.

AND. Bien cerca vamos á estar. Como tu novio ha tenido la galantería de cedernos su cuarto, desde ahí podremos vernos á todas horas. ¿Podrán mudar el niño á mi nueva habitación?

INÉS Sí, ahora mismo. (A la puerta de su casa.) ¡Ciriaco! ¡Ramona!

ESCENA V

DICHOS y CETINA

CET. *Salutem pluriman.*

INÉS ¡Mi Juan! ¿Qué hay?

AND. ¿Es usted doctor?

CET. Aún no lo sé. Los señores están deliberando en este momento. ¡Ah! Señora, aún no he podido terminar la epístola para su suegro de usted.

AND. Ya me ha dicho Inés...

CET. Aquí la tengo empezada. (Leyendo.) «Amado padre: si usted insiste en su negativa por mí, desista usted al menos por su nieto.» (Durante este diálogo, ha salido á la puerta de la casa una criada, á quien Inés dá órdenes.)

AND. ¡Pobrecíto mío!

CET. «Tiene usted un nieto precioso á quien hemos puesto el nombre de usted, que será el primero que le enseñaremos á pronunciar.» Me parece que esto ha de enternecer al buen señor.

AND. ¡Ay! ¡ojalá!

CET. Ya no falta sino que usted añada unas frases cariñosas, luego la firma y... (Andrea toma la carta. Sale la criada con una cuna.)

INÉS Aquí está el niño.

CET. Ya puede tomar posesión de mi cuarto.
AND. Venga. (Al tomar la cuna, deja en ella la carta.) Yo le entraré. (Entra en la posada por la puerta lateral.)

ESCENA VI

INÉS y CETINA

CET. ¡Uy! ya estamos sólos... Rica de mi corazón. (Abrazándola.)
INÉS ¡Pero, hombre! ¿qué haces?
CET. ¿Que qué hago?
INÉS Justo.
CET. Pues hago así. (Vuelve á abrazarla.)
INÉS Bueno estás tú.
CET. Tú sí que estás buena. (Otro abrazo.)
INÉS ¡Si después de todo salimos con que te casas con tu prima!...
CET. ¡Qué hemos de salir! Mi padre está escribiéndome siempre: «Vente al pueblo, hijo, vente al pueblo.»—Y yo le contesto: «No voy al pueblo, padre, no voy al pueblo.»
INÉS ¿Pero no sabe que te graduas?
CET. Se lo he ocultado para darle la sorpresa. Así, si salgo bien, le escribiré: «Soy doctor y me caso con mi novia.» Porque un doctor puede casarse con quien quiera.
INÉS Si te fueras á casar con todas las que has querido...
CET. No me casaría más que contigo.
INÉS ¡Buena fama tienes de conquistador!
CET. Es favor que me dispensa la fama. (Dá una hora.) ¡Uf! me vuelvo á la Universidad, á ver qué deciden.
INÉS Pues hasta luego. (Entra en su casa.)
CET. Adiós, doctora.

ESCENA VII

CETINA y MELITÓN

MEL. (Dentro.) Entrad el carro en el patio.
CET. (Deteniéndose al oir la voz.) ¿Eh?

MEL. Y echadles un buen pienso á los mulos. (Sale.)

CET. ¡Padre! (Va á abrazarle.)

MEL. (Con fingido enojo.) Vaya usted de ahí.

CET. ¿Cómo se viene usted del pueblo sin avisar?

MEL. Como que vengo por tí.

CET. ¿Por mí? ¡Viaje inútil! Porque no me voy.

MEL. ¡Que no! ¿Y si yo te lo mando?

CET. Es que no me lo mandará usted, cuando se convenza de que hay graves inconvenientes.

MEL. Lo de siempre; tus amoríos.

CET. No, señor; lo de nunca. Hay lazos santos que me detienen aquí.

MEL. ¡Qué lazos ni qué niño muerto!

CET. Nada de niño muerto. Para dar á usted una idea, le diré que vive aquí una mujer encantadora.

MEL. ¡No lo dije!

CET. ¿Usted lo ha dicho? Pues muy bien dicho. Es una mujer rica, virtuosa...

MEL. ¡Ya, ya! Y tú y ella...

CET. ¡Justo!

MEL. ¿Y no es nada más que eso?

CET. ¿Le parece á usted poco?

MEL. Como eso mismo lo has tenido ya sesenta veces...

CET. (Cuando sepa lo del grado no se negará.) Dentro de un rato le diré á usted una cosa muy grave.

MEL. ¡Eh!

CET. Gravísima, y que le hará á usted cambiar de opinión.

MEL. Explícate.

CET. Ahora, no; pero en cuanto la sepa usted, de seguro dice: «Cásate, hijo, cásate, ó haz lo que te dé la gana.» Ahora perdone usted un momento; tengo un quehacer importantísimo. El cuarto de usted de siempre está desocupado. Un abrazo, y hasta dentro de un momento, que sabrá usted... (Vase.)

ESCENA VIII

MELITÓN

¡Pero, oye, chico!.. Nada, que se empeñó en no casarse con su prima. Pero, ¡qué será esa cosa tan grave que ocurre y que no me puede decir aún!.. Y esa manera de escapar... Aquí pasa algo extraño. ¡Diablo! (Mirando á la ventana baja de la izquierda.) ¡Y en su cuarto hay una mujer... y es guapa! Pero no será ella... En fin, luego se sabrá todo. Ahora iré á visitar á mi prima la monja, que siempre que me ve se pone tan contenta. ¡Ay, qué chicos, qué chicos! (Vase por el foro derecha.)

ESCENA IX

MOZAS, luego el CAPITÁN y SOLDADOS. Se oye á lo lejos una marcha militar. Entran las mozas

Música

MOZAS ¡Muchachas! ¡Muchachas!
¡Alfonsa! ¡Benita!
¡Mercedes! ¡Remedios!
¡Gertrudis! ¡Martina!
Salid á escape,
venid, venid,
que los soldados
ya están aquí.

(Salen otras mozas por distintos puntos.)

OTRAS Ya vienen, ya llegan,
salgamos aprisa.
¡Ay, ay, qué contento!
¡Ay, ay, qué alegría!
Ya soy dichosa,
ya soy feliz,
que los soldados
están aquí.

(Sale el Capitán al frente de los soldados.)

CAP. ¡Paso redoblado!.. ¡March...!
¡Vista á la derecha!.. Bien.
¡Alto y descansen!
¡Firmes!.. ¡Herr!

—

Cuando voy, espada en mano,
dando frente al enemigo,
al mirar mi continente
tengo miedo de mí mismo.
De los bravos adalides
todo el fuego siento en mí,
y la historia ha de llamarme,
por valiente, el nuevo Cid.
Suenen los clarines.
¡Trá, tarará!
Y el tambor redoble.
¡Racataplán!

CORO Suenen los clarines, etc.

—

CAP. Cuando vuelve victorioso
el soldado de la guerra,
por dejar al enemigo
siente el alma gran tristeza.
El luchar, para el soldado,
es la gran felicidad.
Su regalo son las armas,
su descanso el pelear.
Suenen los clarines, etc.

CORO Suenen los clarines, etc.

(El Capitán mira por todas partes como buscando. Los soldados, aprovechando este momento, cantan en voz baja.)

SOLDADOS (Cada uno á una moza.)
Ya me tienes aquí, dulce dueño.

MOZAS (Cada una á un soldado.)
Esperándote estoy con afán.

SOLDADOS Ven aquí, que te dé un tierno abrazo.

MOZAS No, que mira el señor Capitán.

ESCENA X

DICHOS y ANDREA

AND. ¡Marido mío,
volviste al fin!
CAP. ¡Esposa mía,
ya estoy aquí!
En esta ausencia,
¿cómo te fué?
AND. Pues que te miro,
ya estoy muy bien.
SOLDADOS ¡Ay, acércate aquí, dulce dueño,
porque siento impaciencia mortal.
MOZAS Allá voy con el alma y la vida,
que no mira el señor Capitán.
(Aprovechando la distracción del Capitán, que está hablando con su mujer, cada Moza se acerca á un Soldado.)
AND. ¡Volvió mi dueño
ya vencedor!
CAP. Al lado tuyo
vencido soy.
La paz anhelo
por tí no más.
AND. Bendita sea
la dulce paz.
SOLDADOS Yo no sé qué decir, resalada,
que á tu lado no acierto ni á hablar.
MOZAS Pues explícate tú, dueño mío,
cual se explica el señor Capitán.
CAP.
SOLDADOS } ¡Dulce dueño!
AND.
MOZAS } ¡Tierno amante!
CAP.
SOLDADOS } ¡Cuánta dicha!
AND.
MOZAS } ¡Grato instante!
TODOS Un momento hay que olvidar
el rigor militar.

CAP.
SOLDADOS } Yo te quiero.
AND.
MOZAS } Yo te adoro.
CAP.
SOLDADOS } Mi alegría.
AND.
MOZAS } Mi tesoro.
TODOS Siempre así te he de querer.
dulce amor.

(Se abrazan todos. El Capitán recuerda que está ante sus soldados, y se vuelve de pronto, recobrando su gravedad y manda.)

CAP. ¡Firmes; errr!...

Hablado

A ver. Rompan filas. Cada mochuelo á su olivo. Vosotras, niñas, á hilar. (Vase el Coro.)

ESCENA XI

ANDREA y CAPITÁN

CAP. Paloma mía, me alegro de verte buena. ¿Y el chico?

AND. Dormidito lo he dejado. Está tan mono.

CAP. Bueno. Hija mía...

AND. ¿Qué?

CAP. Soy un marido muy desgraciado.

AND. ¿Por qué?

CAP. Porque no puedo llevarte á todas partes conmigo.

AND. ¡Hombre!

CAP. Porque soy celoso.

AND. Pues no tienes motivo.

CAP. ¿No tengo? ¡Así que vivimos en buen sitio! En Cervera, un pueblo lleno de estudiantes... Detesto á los estudiantes; sobre todo á ese licenciadillo Cetina, que trae revuelta toda la ciudad con sus triunfos literarios y amorosos.

AND. Si vá á casarse con mi amiga Inés, la vecina.

CAP. Mejor. Tengo que darte una nueva que te gustará.
AND. ¿Cuál?
CAP Mi padre va á venir.
AND. ¡Tu padre! ¿Nos ha perdonado?
CAP. Sí, al fin se ha enternecido con la noticia de que era abuelo; nos perdona y va á llegar de un momento á otro.
AND. ¡Ay, qué alegría! ¡Qué contento se va á poner cuando vea el niño!
CAP. Voy á ver si está la gente en su puesto. Pronto vuelvo. (Vase por el foro derecha.)

ESCENA XII

ANDREA é INÉS

AND. ¡Ay, qué noticia tan agradable! En cuanto venga y vea á su nieto... Voy á buscar los trapitos de cristianar para cuando llegue... (Va á entrar en la casa á tiempo que sale Inés.)
INÉS ¿No has oido nada?
AND. ¿De qué?
INÉS La campana de la Universidad.
AND. ¡Ah! Es cierto. No he oido... (Música en la orquesta.)
INÈS ¡Ay, qué impaciente estoy! ¿Cuándo sonará? (Se oye una campanada.)
AND. Ya... Silencio.
INÉS ¡Dios mío! (Dos campanadas.) ¡Ah! (Repique de campanas.)

Música

INÈS }
AND. } ¡Ya sonó! ¡Qué placer!
vuelva }
vuelve } el alma á su ser.
Ya es inútil { su / mi } afán;
Ya { sus / mis } dichas cumplidas están.
Tán, tán.
Esa campana

en este día,
toca á victoria
toca á alegría.
Toca que toca
el sacristán,
me / la } vuelve loca
con su tán, tán.
tán, tán.

AND. Ven, ven que mis brazos
te den las albricias.
Tendrás la existencia
de amor y delicias
que un tiempo dichoso
soñé para mí.

INÉS Amiga del alma,
con gozo te estrecho.
Lugar preferente
tendrás en mi pecho
y Dios quiera hacerte
dichosa y feliz. (Vuelve el repique.)

LAS DOS Esa campana en este día, etc.

VOCES (Dentro.)
¡Vitor, el doctor Cetina! ¡Vitor!

INÉS Aquí llega, qué contento.
¡Oh! Qué abrazo le he de dar.

AND. El noveno mandamiento
sé muy bien que es no estorbar.
(Entra en la casa.)

ESCENA XIII

INÉS y CETINA

CET. (Sale por el foro y habla hacia adentro.)
Gracias, muchachos,
por tal bondad.
Cuando acaben las clases el grado
se mojará.

UNO (Dentro.) ¡Vitor, Cetina!

INÉS ¡Mi bien!

CET. Mi dueño, ven á mis brazos.

INÉS Al fin dichosos vamos á ser.

LOS DOS ¡Dulces caricias, tiernos abrazos!
¡Cuánta alegría, cuánto placer!
CET. Ya mi dicha está cumplida;
ya se logra nuestro amor.
Tú serás, prenda querida,
la señora del doctor.
INÉS Ya mi dicha está cumplida
aunque no cambió mi amor,
que no es nada presumida
la señora del doctor.
CET. Mi amor.
INÉS Mi bien.
LOS DOS ¡Oh! ¡Qué dichosos vamos á ser!

—

¡Dichas sin cuento,
goces en calma
piadoso augura
mi porvenir!
¡Este momento
soñó mi alma!
¡Gloria segura
veo lucir!

Hablado

CET. ¡Hoy soy completamente dichoso; porque has de saber que además de ser doctor tengo una nueva feliz que comunicarte!
INÉS ¿Cuál?
CET. Mi padre ha venido.
INÉS ¿Tú padre?
CET. Y ya se lo he dicho todo.
INÉS ¿Y consiente?
CET. Aún no; pero cuando sepa que soy doctor...
INÉS ¿No se lo has dicho?
CET. Quise sorprenderle.
INÉS Vé en seguida.
CET. El bedel acaba de verle entrar en el convento á ver á mi tía la monja.
INÉS Yo voy á darle á mi madre la buena noticia.
CET. También quiero yo saludar á mi excelente doña Mónica. (Entran en la casa.)

ESCENA XIV

MELITÓN

¡Pues, señor, estoy lleno de curiosidad por saber qué cosa tan grave es esa que tiene que decirme el chico! Dijo que en cuanto la supiera le dejaría casarse con esa muchacha. Casarse él, que ha sido siempre tan calavera y tan seductor... Esto es muy extraño, porque él no ha dado nunca importancia á unos simples amoríos. Sin duda hay algo más grave. Aquella moza guapa que estaba en su cuarto. (Llora el chico.) ¡Eh, que es eso! ¡Sí, no hay duda! Es un chico que llora en el cuarto de mi hijo. (Mira por la ventana.) Justo, ahí está, en su cunita y todo. Yo entro. (Entra y habla dentro. Calla el chico.) ¡Un chiquillo rubio como unas candelas! ¡Qué significa esto! (Sale.) Esta carta que había sobre la cuna puede que explique... Es letra de mi hijo. (Lee.) «Amado padre.» ¡Es para mí! «Tiene usted un nieto precioso.» ¡Ave María purísima! ¡Un nieto! ¡Esta era la cosa grave que tenía que decirme! «Precioso, á quien hemos puesto el nombre de usted.» ¡Anda, morena! ¡Claro! No se ha atrevido á decírmelo de palabra, y ha colocado ahí el chico y la cartita para que me entere por mí mismo. (Llora el chico de nuevo.) ¡Anda, vuelve á coger la perra! ¡Pobrecillo, si me lo han dejado solito!

ESCENA XV

DICHO y ANDREA

AND. ¡Ay, que llora mi niño! ¡Allá voy, hijito mío! Allá voy.

MEL. (¡La que estaba antes ahí!) ¡Es usted la madre de ese niño! (Calla el niño.)

AND. Sí, señor.

MEL. Oígame usted una palabrita.
AND. Voy con mi niño.
MEL. No es menester; ya no llora.
AND. Es verdad. ¿Qué tenía usted que mandarme?
MEL. (¡Cómo le pregunto!...) ¡Mire usted, yo me intereso mucho por ese niño!
AND. ¿Usted se interesa por mi hijo?
MEL. Mucho.
AND. ¿Pues quién es usted?
MEL. Yo... no lo sé á punto fijo; pero me temo que soy el abuelo.
AND. ¡El abuelo!
MEL. Aquí vive mi hijo, que según parece es el padre de ese niño.
AND. (¡Es mi suegro!)
MEL. Yo acabo de llegar.
AND. Su hijo de usted le ha escrito una carta...
MEL. Sí, sí, ya he visto la carta. De modo que usted es...
AND. Sí, señor; yo soy la que estaba deseando que me diera usted su perdón y el nombre de hija.
MEL. (¡Lo dice con una tranquilidad!) Pero, oye. ¿Sabe la gente que tenéis ese niño?
AND. ¡Toma! ¡Ya lo creo!
MEL. ¡Hombre! (¡Qué poca aprensión para una muchacha soltera!) ¿Con que lo saben?
AND. ¡Sí, señor! Si yo se lo digo á todo el mundo.
MEL. ¿A todo el mundo?
AND. ¡Como que es mi orgullo y mi embeleso!
MEL. (¡Jesús! ¡Qué falta de vergüenza) Pues es menester ocultarlo.
AND. ¿Qué hemos de ocultar?
MEL. ¡Que tenéis ese niño!
AND. ¿Por qué?
MEL. Porque está muy mal hecho... Vaya, hija, si usted no lo entiende, yo no se lo puedo explicar.
AND. Bueno; pero eso no impedirá que me llame usted desde ahora su hija.
MEL. ¡Sí!
AND. Puesto que yo le quiero á usted ya como á un padre.

MEL. (¡Jesús y que melosita es! ¡Y es guapa! ¡Vaya si es guapa!) Bueno. Voy á buscar á mi hijo para que me explique... ¿Ah, tú sabes dónde está?

AND. Sí, señor.

MEL. Pues, anda, ve á buscarle, y dile que en mi cuarto le espero.

AND. (Yéndose. Ya cerca del foro.) Cuide usted de mi niño.

MEL. ¡Chis! ¡Calla, desgraciada! Lo dicho, no tiene pizca de aprensión. (Entra en la posada.)

ESCENA XVI

BRAULIO y JOAQUINA

BRA. (Dentro.) ¡Sóo, mula, sóo! ¡Maldita, que no es por ahí. (Salen.) Esta debe de ser la posada donde vive tu hermano. ¡Posadero!

ESCENA XVII

DICHOS y DAMIANA

DAM. ¿Qué se ofrece? ¡Bien venidos sean los señores!

BRA. Dime, ¿es aquí donde vive mi hijo?

DAM. ¡Su hijo de usted!

BRA. Sí, el capitán Torralba.

DAM. Sí, señor, aquí vive. Esa ventana es la de su cuarto.

BRA. ¡Magnífico!

DAM. Pero no está ahora en casa.

BRA. ¿Ni su señora?

DAM. No, señor; ha salido.

BRA. (A Damiana.) Bueno, pues entra la mula y dí que nos preparen habitación.

DAM. En seguida. (Vase.)

ESCENA XVIII

BRAULIO y JOAQUINA

JOAQ. ¡Padre! (Medio llorando.)
BRA. ¡Qué!
JOAQ. Yo no puedo vivir en el mundo.
BRA. ¿No cabes, hija?
JOAQ. Yo me quiero volver con mi tía, para estar al lado de las monjitas.
BRA. Tú quieres volver, no por las monjas, sino por el organista.
JOAQ. Sí, señor.
BRA. ¡Desvergonzada!
JOAQ. Sí, señor.
BRA. Cuando dejes de verle, le olvidarás.
JOAQ. No dejaré de verle nunca.
BRA. ¿Cómo es eso?
JOAQ. Porque me ha dicho que me seguirá á todas partes.
BRA. Pues, como yo le coja... ¡Un organista! ¡Miren qué proporción!
JOAQ. ¡Yo quiero volverme con mi tía. ¡Ay, mi organista!
BRA. ¡Vaya, vaya! ¡No me vengas con sones!

ESCENA XIX

DICHOS y DAMIANA en la ventana baja del primer térmimo

DAM. Ya tienen ustedes habitación.
BRA. Anda, hija, vete á la tuya y déjame en paz.
DAM. Felipa, enseña su cuarto á esta señora. (A una moza que sale á la puerta.) Pase usted por aquí.
JOAQ. ¡Ay, mi organista! (Entra con la moza por la puerta que da frente al público.)

ESCENA XX

BRAULIO y DAMIANA

BRA. ¿Con que este es el cuarto de mi hijo! (Acercándose á la ventana.)

DAM. Sí, señor.
BRA. ¡Ay, muchacha!
DAM. ¡Qué!
BRA. ¡Allí veo una cuna! ¿Quién hay en esa cuna?
DAM. Pues, ¡quién ha de ser? ¡Un chico!
BRA. ¡Ay, un chico! ¡No sabes tú qué impresión me causa ese chico! ¿Y de quién es?
DAM. Es del capitán Torralba.
BRA. ¡Justo, mi nieto! Yo quisiera verle, pero no sé si podría resistir la... el... la primera impresión. Enséñamele poco á poco, porque no estoy preparado.
DAM. Ahí lo tiene usted. (Le dá el chico y se va.)

ESCENA XXI

BRAULIO, luego MELITÓN

BRA. ¡Ave María purísima! ¡Qué ternero! Es una monada el chico. ¡Y qué gesto tan expresivo! Parece que está diciendo: Ya sé, ya sé que eres mi abuelito. ¡Ay, un puchero!... ¿qué es eso? ¿qué te pasa? Anda, cuéntaselo á tu abuelo.
MEL. ¡Pero dónde se mete este hijo! ¡Calle, qué hace este señor con mi nieto! (A Braulio.) Servidor.
BRA. (Sin hacerle caso.) Gracias.
MEL. ¡Hola! ¡hola! ¿Le gustan á usted los chiquitines, eh?
BRA. Sí, señor; cuando son como éste, me enamoran.
MEL. A mí también. ¡Este chiquillo es tan encantador... tan... y tan! Permítame usted. (Coge el chico.)

Música

MEL.
Al ver este muñeco
me hago jalea.
¡Jesús y qué monada!
¡Bendito sea!

BRA. ¡Qué rollo de manteca!
Me tiene lelo,
y ya gozo pensando
que soy su abuelo.

LOS DOS Y tú no te figuras,
pobre angelito,
{ que tan cerquita tienes
{ que te hallas en los brazos
á
de } tu abuelito.

MEL. ¡Ay, qué ojitos tiene!

BRA. Yo los quiero ver.

MEL. Mírelos qué monos.

BRA. Déjemele usted. (Se lo quita.)
Pensar que mi muchacho
ya tiene un hijo,
hace que el pecho salte
de regocijo.

MEL. Yo pienso que este chico
tan inocente,
conservará mi estirpe
perpétuamente.

LOS DOS Ay, tú no te figuras, etc.

BRA. ¡Ay, qué naricilla!

MEL. Yo la quiero ver.

BRA. ¡Mírela, qué mona!

MEL. Déjemelo usted.

(Quitándoselo alternativamente.)

BRA. Chiquitin, ven aquí.

MEL. Chiquitín, ven acá.

BRA. Será para mí.

MEL. Para mí será.

BRA. Ay, qué gusto me dá.

MEL. Tal primor nunca ví.

BRA. Para mí será.
Será para mí.

LOS DOS (Cogiéndole á un tiempo, lo ponen en alto y le hacen volver á uno y otro lado.)
Viva mil años el angelito
por hechicero, por rebonito.
A este muñeco le quiero yo.
¡Ajó! chiquito, ¡ajó! ¡ajó!

Hablado

MEL. ¡Qué cosa tan mona! (Haciendo fiestas al chico.) Melitón, Melitoncito.

BRA. ¿Por qué le llama usted Melitón?

MEL. Por que se llama así.

BRA. No puede ser.

MEL. ¡Cómo que no puede ser! Se llama lo mismo que su abuelo.

BRA. Entonces se llama Braulio.

MEL. ¿No le he dicho á usted que se llama Melitón?

BRA. Si yo me llamo Braulio.

MEL. ¿A mí que me importa que se llame usted Braulio ó Cucufate?

BRA. Pues si el chico se llama como su abuelo...

MEL. Se llamará Melitón.

BRA. No señor, Braulio.

MEL. ¡Lo sabré yo!

BRA. ¡Y yo!

MEL. ¿Pues usted quién es?

BRA. Su abuelo.

MEL. ¡Usted su abuelo!

BRA. Sí señor.

MEL. ¿Pues y yo?

BRA. ¿A mí qué me importa?

MEL. ¡Ah! Pero soy un tonto.

BRA. Sí señor.

MEL. ¡Ya lo creo! Todo chico tiene dos abuelos: uno paterno y otro...

BRA. Eso es... somos consuegros.

MEL. Es verdad. Pero lo que ahora me entusiasma, es ser el abuelo.

BRA. Y á mí. Me ocurre una idea. Voy á darle una sorpresa. Vuelvo al momento. (Vase.)

MEL. ¡Qué contento se va! Es claro, si esta criatura es un ángel, un querubín, un... (Variando de tono y de cara.) ¡Ay, ay, ay! ¡A la cuna, á la cuna! (Entra en la posada.)

ESCENA XXII

INÉS y CETINA. Inés en la ventana y Cetina en la calle.

CET. Verás, voy á decirle á mi padre, que quiero presentarte á él.

INÉS Tengo una gana de hablarle.

CET. ¡Tu serás quien le dé la noticia de que soy doctor, y de ese modo entras con buen pié!

INÉS Sí; tienes razón.

CET. Ahora sale. Estáte ahí hasta que yo te avise...

INÉS Bueno.

ESCENA XXIII

CETINA. MELITÓN. INÉS á la ventana, sin ser vista por Melitón.

CET. ¡Padre!

MEL. ¡Hombre! ¡Gracias á Dios que logro echarte la vista encima!

CET. Perdone usted; pero hoy es para mí un día muy ocupado.

MEL. ¡Buenas ocupaciones tendrás tú, bribón!

CET. ¡Eh!

MEL. Estoy enterado de todo.

CET. ¿De mis amores?

MEL. Sí, señor.

CET. Ay, pero no ponga usted esa cara, que le sienta á usted muy mal.

MEL. ¡Querrás que ponga cara de satisfacción!

INÉS (¡Ay, Dios mío!)

CET. Ya la pondrá usted cuando vea á la que ha de ser mi mujercita.

MEL. No, ya, ya la he visto.

INÉS (¡Me ha visto!)

CET. ¿La ha visto usted?

MEL. Sí.

CET. ¿Y qué tal le ha parecido á usted?

MEL. ¡Hombre... guapa!

CET. ¿Sí?

MEL. ¡Guapa, guapa, guapa!

INÉS (¡Ay, qué gusto!)

CET. ¡Cuánto me alegro!

MEL. Pero eso no importa para que...

CET. No siga usted. (En cuanto sepa lo del grado, acaba de darse por vencido.) Pues, todavía tenemos que dar á usted una noticia muy gorda.

MEL. (Me va á hablar del chico.) No te molestes; la sé.

CET. ¿Sí?

MEL. ¿No te he dicho que lo sé todo? Ya se comprende por qué no querías ir al pueblo. (¡Le ataba su chico!)

CET. Ya vé usted que aquí no he perdido el tiempo.

MEL. ¡Eh! Pero, hombre, no tenéis pizca de aprensión.

CET. ¿Por qué dice usted eso?

MEL. (¡Vamos! ¡todavía querrá que le regale el oído!) Vaya, vaya, á casarse, que así se arregla todo.

INÉS (¡Ay, qué gusto!)

CET. ¡Ya lo creo que se arregla!

MEL. Y punto en boca.

CET. ¡Ay, qué bueno es usted! Yo voy ahora á la Universidad á que me feliciten mis compañeros.

MEL. ¿Pero también tus compañeros lo saben?

CET. Sí, todo el mundo.

MEL. ¡Jesús, María y José!

CET. Hasta luego.

MEL. (Cerca de la ventana de la izquierda.) ¡Pobrecito nene!

CET. (A Inés, junto á su ventana.) Sal ahora tú; le hablas y...

INÉS Sí, lo demás corre de mi cuenta. (Vase Cetina haciendo á Inés señas de inteligencia. Inés sale á la escena.)

ESCENA XXIV

INÉS y MELITÓN

MEL. ¡Pobre monín! ¡Cómo te han expuesto á la vergüenza pública!

INÉS ¿Qué mirará?

MEL. Pero aquí está tu abuelito, que lo arreglará todo. (Inés se le acerca por detrás y se queda mirándole.) Cojo á los padres, los llevo al pueblo y allí los caso... (Ve á Inés.) ¡Hombre, qué chica tan mona! (Inés le hace una reverencia y él contesta con otra.) ¡Y cómo me mira!

Música

INÉS (Haciendo otra graciosa reverencia.)
Servidora de usté,
servidora de usté.

MEL. (¿Qué me quiere esta real moza?)
Muchas gracias.

INÉS No hay de qué.

(Ligera pausa en que ninguno de los dos sabe qué decir. Después de mirarse un rato sonriendo, dice ella repitiendo el juego.)

Servidora de usté,
servidora de usté.

MEL. (¿Para qué querrá servirme?)

INÉS (No me entiende.)

MEL. (No lo sé.)
(¡Cómo me gusta la chiquilla!)

INÉS (¡Cómo me mira el buen señor!)

MEL. (Tiene una cara picarilla.)

INÉS (Siento un poquito de rubor.)

MEL. (Baja los ojos ruborosa.)

INÉS (¡Cómo empezar! ¡Yo no lo sé!)

MEL. Es usted, niña, muy hermosa.

INÉS (Muy alegre y repitiendo la reverencia.)
Servidora de usted.

MEL. Si usted tiene que hablarme...

INÉS Algo quiero decirle.

MEL. Pues yo atento la escucho.
Hable usted sin temor.

INÉS Es que yo...
MEL. (¡Se avergüenza!)
¿Pues qué es ello, alma mía?
INÉS Que le quiero á usted mucho.
MEL. (¡Zapateta! ¡Qué horror!)
INÉS Era todo mi anhelo
que un abrazo me diera.
MEL. (¡Un abrazo! ¡Demonio!
Vive Dios que lo haré.
La ocasión aprovecho,
que es la chica hechicera.)
Aquí están estos brazos.
INÉS ¡Qué feliz me hace usté!
MEL. (Yo no me achico
con esta chica,
que de estas entran
pocas en libra.)
Si te doy otro abrazo...
INÉS Muy dichosa seré.
MEL. ¿Sabes que eres muy mona?
INÉS (Reverencia.)
Servidora de usté.

Hablado

MEL. Conque usted, hija mía...
INÉS Hábleme usted de tú.
MEL. ¿Que... te hable de tú?..
INÉS Sí, señor.
MEL. Bueno; pues anda, chica, dame otro abrazo.
INÈS Con mil amores. ¡Dios le bendiga á usted!
MEL. ¡Que me bendiga Dios!.. (No es este el camino, pero, en fin...)
INÉS Yo le querré á usted mucho siempre.
MEL. Muchísimas gracias.
INÉS En mí sólo ha de ver usted sumisión y cariño.
MEL. Bueno.
INÉS Y cuando esté casada...
MEL. (¡Ah, está para casarse!) Cuando estés casada, ¿qué pasará?
INÉS Le querré á usted más todavía.
MEL. ¡Sopla! (¡Pobre marido!)
INÉS Y no me separaré nunca de usted.

MEL. ¡Eh! ¡Cómo!
INÉS Así se lo he dicho á su hijo de usted.
MEL. ¿A quién?
INÉS ¡Al doctor Cetina!
MEL. Tú le favoreces. Pero, ¿qué tiene que ver mi hijo con eso?
INÉS ¿Pues no sabe usted que nos amamos?
MEL. ¡Cómo! Mi hijo y usted...
INÉS ¿No se lo ha dicho á usted?
MEL. ¡Qué ha de decírmelo!
INÉS ¡No!..
MEL. (¡Adiós! Esta es otra diablura de ese seductor, como si lo viera.) Vamos á cuentas, hija mía. ¿Mi hijo le ha dicho á usted que la ama?
INÉS Sí, señor.
MEL. Pues, mire usted. Es usted sumamente simpática...
INÉS Muchas gracias.
MEL. Y debo decirle toda la verdad.
INÉS ¿Qué?
MEL. Mi hijo la ha engañado á usted.
INÉS ¿Me ha engañado?
MEL. Pero, ¡desgraciada! ¿Ignora usted que mi hijo está comprometido con otra?
INÈS ¿Con otra?
MEL. Sí.
INÉS ¿Quién se lo ha dicho á usted?
MEL. El y ella; los dos. Ya ve usted si estaré bien informado.
INÉS No puede ser. ¡Si él ha jurado casarse conmigo!
MEL. ¡Qué ha de casarse! Si no tiene más remedio que casarse con la otra.
INÉS ¿Por qué?
MEL. Por... ¡Infeliz! Sépalo usted de una vez. Está obligado á casarse, porque tiene un hijo.
INÉS ¡Un hijo!
MEL. Un ternero carrilludo y frescote.
INÉS Imposible.
MEL. ¡Cómo imposible, si acabo de tenerle en mis brazos!
INÉS ¡Dios mío! ¡Esto es horrible!
MEL. Tiene usted razón; pero es.

INÉS ¡El! engañarme así.
MEL. ¿Pero, usted no sabía que es un seductor?
INÉS Lo que ha hecho es una infamia.
MEL. Es verdad; pero tiene disculpa.
INÉS ¿Cuál?
MEL. Que eso es de familia. Yo era así también.
INÉS ¡Pues está buena la familia!
MEL. ¿Se va usted?
INÉS Sí, señor.
MEL. ¡Ah! Un momento. Tengo una idea.
INÉS ¿Qué?
MEL. ¿Quiere usted vengarse de mi hijo?
INÉS ¿Cómo?
MEL. (Muy meloso.) Haciéndose su madrastra.
INÉS (Después de mirarle un momento indignada, le hace una reverencia seca y airada.) Servidora de usted.

ESCENA XXV

MELITÓN, luego BRAULIO

MEL. ¡Pobre chica! Y es lástima, porque es muy guapa y parece muy modosita.
BRA. (Sale cargado de juguetes.) Todo esto es para mi nieto.
MEL. Es preciso que se celebre esa boda cuanto antes. (Viendo á Braulio.) ¡Ah! Oiga usté consuegro.
BRA. ¿Qué se le ofrece á usted?
MEL. Si á usted le parece, arreglaremos en seguida eso de la boda.
BRA. ¿De la boda?...
MEL. Sí.
BRA. ¿Qué boda es esa?
MEL. ¡Hombre, la de los chicos!
BRA. No le entiendo á usted.
MEL. ¡Pues bien claro está! La boda de su hija de usted.
BRA. ¿Con quién se casa mi hija?
MEL. ¿Ahora salimos con esas? Con mi hijo.
BRA. ¿Que mi hija se casa con su hijo de usted?
MEL. ¡Está claro!

BRA. No está tan claro, porque yo no tenía de eso la menor noticia.

MEL. ¡Hombre!...

BRA. Pero, calle usted. Su hijo de usted será el organista.

MEL. ¡Qué ha de ser organista mi hijo!

BRA. Pues el novio de mi hija es organista.

MEL. Ríase usted de eso.

BRA. ¡Qué he de reirme! Mi hija ha vivido con las monjas de santa Clara.

MEL. Pues mi hijo se habrá finjido organista para verla. De esas y mayores ha hecho.

BRA. ¿Sí? Pues de todos modos me opongo á semejante boda.

MEL. Pero, ¿es posible que diga usted eso, siendo el más interesado?

BRA. ¡El más interesado! ¿Por qué?

MEL. Porque mi hijo se podrá casar con quien quiera.

BRA. Y mi hija con quien quiera yo.

MEL. ¡Quiá!

BRA. ¿Cómo quiá?

MEL. En la situación en que su hija de usted se encuentra, no hallará quien quiera cargar con ella.

BRA. Pues, ¿en qué situación se encuentra mi hija?

MEL. Con un hijo de *extranjis.*

BRA. ¿Qué dice usted?

MEL. ¿A qué viene eso, si está usted tan bien informado como yo?

BRA. ¡Qué he de estar informado!

MEL. Pero, ¿no sabe usted quién soy yo?

BRA. Sí; el padre de mi nuera.

MEL. No, señor; soy el padre de su yerno.

BRA. ¿De mi yerno?

MEL. O del que pretende serlo.

BRA. Y lo pretende en vano, porque no lo será.

MEL. ¿Que no?

BRA. De ningún modo.

MEL. ¿Y qué hacemos del chico?

BRA. ¿De cuál?

MEL. Del de su hija de usted y mi hijo.

BRA. ¿Pero, insiste usted en semejante despropósito?

MEL. Sí, señor, porque me consta, puesto que ellos mismos me lo han dicho.

BRA. Pues voy á ver á mi hija ahora mismo, y como resulte cierto la mato y luego la abandono.

MEL. ¿Y el niño?

BRA. También le mato y también le abandono.

ESCENA XXVI

MELITÓN

¡Matar á mi nietecito! Eso sí que no. No se atreverá á tanto; pero, por si acaso, ahora mismo lo cojo y se lo llevo á mi príma la monja, que me lo guarde. (Entra en la posada.)

ESCENA XXVII

CAPITÁN y ANDREA, por el foro

CAP. ¿Con que mi padre ha llegado?

AND. Y si vieras qué bueno es y qué cariñoso ha estado conmigo...

CAP. ¡Magnífico!

AND. ¡Ay, marido mío, no quepo en mí de alegría!

CAP. Yo también estoy muy contento.

AND. ¡Tales nuevas te doy!

ESCENA XXVIII

DICHOS y MELITÓN

MEL. (Mejor será que venga por él la demandadera...) (Sin ser visto por los otros.)

CAP. Toma un abrazo en albricias. (La abraza.)

MEL. (¡Demonio! ¡Un militar abrazando á mi nuera!) Señor Capitán.

CAP. ¡Eh!

AND. Pa...

MEL. (Vete y escóndete.) (Aparte á ella.)
AND. ¡Eh!
MEL. Tu padre te quiere matar.
AND. ¡Mi padre!
MEL. Anda... (Empujándola.)
AND. Pero...
MEL. (¡Chist! Vete que tengo que hablar con éste.)
AND. Bueno. (Vase.)
CAP. (Siguiéndola.) Oye.
MEL. Un momento. (Deteniéndole.)

ESCENA XXIX

MELITÓN y CAPITÁN

CAP. ¿Qué hay?
MEL. ¿Por qué abrazaba usted á esa señora?
CAP. Porque me dá la gana.
MEL. Pues á mí no me dá la gana de consentirlo.
CAP. ¿Sí? ¡Es curioso! ¿Y cómo es eso?
MEL. Yo debo velar por ella.
CAP. ¿Con qué derecho?
MEL. Con el que me dá el ser padre de mi hijo.
CAP. ¿Y quién es su hijo, y quién es usted?
MEL. Yo soy el padre del licenciado Cetina.
CAP. ¿Y qué tenemos con eso?
MEL. Pero, ¿usted ignora lo que ocurre?
CAP. ¿Qué ocurre?
MEL. (¡No lo sabe! Yo debo decírselo.) Que mi hijo está en relaciones con esa mujer.
CAP. ¿Qué dice usted?
MEL. Y todavía hay más.
CAP. ¿Qué más puede haber?
MEL. Un chico.
CAP. ¡Un chico! ¿De quién?
MEL. De ella y de mi hijo.
CAP. Va usted á morir.
MEL. ¿Por qué?
CAP. Por lo que dice.
MEL. Pero ¿á usted qué le importa?
CAP. Más de lo que usted se figura.
MEL. (¡Demonio! Será algún pariente de ella y le habré contado...) ¿Es usted pariente suyo?

CAP. Sí, señor; muy próximo.
MEL. (¡Buena la hice!) Pues mire usted...
CAP. No hay nada que mirar. Pruebas.
MEL. Sosíeguese usted. Yo me explicaré y verá que no hay para apurarse de ese modo.
CAP. Hable usted.
MEL En efecto, esa muchacha parece que ha tenido un desliz.
CAP. (Furioso.) ¡Un desliz!... (Calmándose.) Siga usted.
MEL. Y puesto que ya no hay remedio, lo mejor que puede usted hacer es disimular.
CAP. ¡Eh!
MEL. Y entre tanto yo haré que se remedie todo.
CAP. ¿Cómo?
MEL. Llevándomela á mi pueblo con el otro.
CAP. ¡Le mato á usted!
MEL. Eso lo veremos.

ESCENA XXX

DICHOS y ANDREA

AND. ¡Dios mío, qué es esto!
CAP. O me prueba usted lo que dice, ó muere.
AND. ¡Horror! ¡Qué escena entre un padre y un hijo! (Yendo á ellos.) ¿Pero que es esto?
MEL. Espere usted. ¡Ven acá! Vamos á ver. ¿Es cierto ó no que quiéres á mi hijo?
AND. Sí, señor; con toda mi alma.
CAP. ¡Infame! ¡Y lo confiesas!
AND. Y por qué no, si en eso está mi orgullo...
CAP. La mato.
AND. ¡Eh! (Asustada.)
MEL. ¡Pero, demonio! ¿Quién es usted para meterse así?
CAP. Soy su marido.
MEL. ¡María Santísima! ¡Tu marido!
AND. Sí, señor.
MEL. ¿Pero eres casada?
AND. ¡Es claro!
MEL. Y, sin embargo confiesas que quieres á mi hijo.
AND. ¿Eso qué tiene de particular?
MEL. ¡Anda, morena!

ESCENA XXXI

DICHOS, JOAQUINA y BRAULIO

BRA. ¡Venga usted, mala pécora! (A Joaquina.)
JOAQ. ¡Ay! ¿Pero yo qué he hecho?
BRA. ¡Ah! Aquí está tu hermano. El me vengará. Oye.
CAP. ¡Padre!
BRA. Has de saber que esta pícara sostiene relaciones secretas y punibles.
CAP. ¿Con quién?
BRA. Con el hijo de este señor.
CAP. ¿También mi hermana? ¡Voy á matarle! (A Melitón.) ¿Dónde está su hijo de usted?

ESCENA XXXII

DICHOS, CETINA é INÉS

CET. Presente, mi Capitán.
CAP. Aquí está.
INÉS ¿Qué ocurre?
BRA. (A Cetina.) ¡Usted es el organista!
CET. ¡Yo!
JOAQ. ¡Otro organista!
BRA. ¡Venga usted acá, seductor!
CET. ¿Eh?
CAP. ¡Escuche usted, miserable!
MEL. ¡Ven acá, sinvergüenza!
BRA. (Cogiendo á Joaquina de la mano y poniéndola violentamente frente a Cetina.) Ahí la tiene usted, señor organista.
CET. ¡La tengo!
MEL. (El mismo juego con Inés.) ¡Y á ésta, organista de pega!
CET. ¿Qué?
CAP. (Señalando á Andrea.) Y en cuanto á ésta...
CET. ¿Otra?
MEL. ¿Qué dices de todas estas mujeres?
CET. Que son muy guapas.

BRA. ¡Canalla!
CAP. ¡Villano! (A un tiempo.)
MEL. ¡Pillo!

MEL. ¡Orden, señores! Vamos por partes. ¿Tú sabías que esta señora era casada?

CET. Ya lo creo.

MEL. ¿Y sin embargo sostenías relaciones con ella?

INÉS ¡Con otra!

AND. ¿Conmigo?

CET. ¡Yo!...

BRA. Y con ésta, señor organista.

INÉS ¡También!

CET. Pero ¿de dónde sacan ustedes todo eso? Si si yo no quiero, ni querré, más que á ésta, á mi Inés, mi futura.

BRA. ¿Pues y mi hija? ¿Y la de este señor? (Por Melitón.)

MEL. ¡Mi hija! Si yo no tengo hijas.

BRA. ¿Pues y ésta?

MEL. Es la de usted.

BRA. ¡Qué ha de ser mía!

MEL. ¿No es la madre de mi nieto?

CAP. Es la madre del nieto de mi padre.

MEL. ¡Ah! ¿Pero usted tenía hijo en vez de hija? ¡Si yo creía que esta era mi nuera! Yo he armado todo este lío. Todos son inocentes menos yo. (A Cetina.) ¿Tú no tienes hijo?

CET. ¡Qué he de tener!

BRA. De modo que el verdadero abuelo soy yo.

CAP.
CET. Sí.

BRA. Yo tengo nieto, y usted no tiene nieto. (Como dándole celos.)

MEL. ¡Que no! (A Cetina é Inés.) ¡Chicos, á casarse en seguida!

INÉS ¡Ay, qué gusto!

MEL. (A Cetina.) Pero, entonces, ¿cuál era la cosa grave que tenías que decirme?

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, ESTUDIANTES y MOZAS

CORO — ¡Vítor al doctor Cetina!
CET. — Eso era lo grave. Que soy doctor.
MEL. — ¡Tú doctor!
CET. — Y ésta la doctora.
MEL. — Pues venga fiesta, que yo pago el gasto.
Casaos; que Dios os asista
en vuestros tiernos amores;
y que usted y estos señores (Por el público.)
perdonen al ORGANISTA.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Pruebas de fidelidad, juguete en un acto y en verso.
Noticia fresca, id. id. (1). (Sexta edición.)
Falsos testimonios, id. en prosa.
Fuerza mayor, id. en verso.
Hay entresuelo, id. en prosa. (Segunda edición.)
El Demonio que lo entienda, id. en dos actos y en prosa (2).
El Otro yo, id. en un acto y en prosa.
La Vendetta, id. en verso.
La Venta del pillo, tonadilla, música de los maestros Valverde y Chueca.
Ni visto ni oido, juguete en un acto y en verso.
Tentar al diablo, comedia en dos actos y en verso.
Lo de anoche, juguete en un acto y en prosa.
A tontas y á locas, comedia en un acto y en verso.
Los Trapos de cristianar, juguete en tres actos y en prosa (3).
Amor, parentesco y guerra ó el Medallón de topacios, drama burlesco en un acto y en verso (1).
Ganar tiempo, juguete en un acto y en verso.
La de San Quintín, id. id. en prosa.
Música clásica, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Chapí. (Cuarta edición.)
Solitos, juguete en dos actos y en verso.
Nada entre dos platos, entremés lírico, música del maestro Chapí.
Tomasica, comedia en dos actos y en verso.
Escuela de medicina, juguete en un acto y en verso.
La Serenata, ópera en un acto, música del maestro Chapí.

---

(1) En colaboración con el D. Vital Aza.
(2) Idem con D. Constantino Gil.
(3) Idem con D. José Campo-Arana.

De confianza, juguete en un acto y en verso.
Perros y gatos, id. id.
Pares ó nones, id. id.
Como Pedro por su casa, id. en prosa.
Los Tiranos, comedia en un acto y en prosa.
La Cruz de fuego, zarzuela en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Marqués.
San Franco de Sena, drama lírico en tres actos y en verso (refundición), música del maestro Arrieta.
Juan y Pedro, juguete en un acto y en verso.
La Flor de lis, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
Guldnara, ópera en un acto, música del maestro Brull.
El Hermano Baltasar, zarzuela en tres actos y en prosa, música del maestro Fernández Caballero.
El Ventanillo, sainete en un acto y en verso. (Tercera edición)
La Mujer de su casa, id. id.
La Reconquista, comedia en un acto y en prosa.
Don Luis Mejía, juguete cómico en un acto y en prosa.
Mimí, comedia en dos actos y en prosa.
El Milano, juguete cómico-lírico, en un acto, música del maestro Brull.
La Cáscara amarga, juguete en un acto y en prosa.
Las Hijas del Zebedeo, zarzuela cómica en dos actos y en prosa, música del maestro Chapí.
La Escandalosa, juguete cómico en un acto y en verso.
La Flor del trigo, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Chapí.
Los nuestros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.
Safo, juguete cómico en un acto y en prosa.
El Mesón del Sevillano, zarzuela en un acto, dividido en dos cuadros, en verso, música del maestro Estellés.
¡Cariño! zarzuela cómica en un acto, dividido en dos cuadros, en prosa, música del maestro Estellés.
La Czarina, opereta en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.
El organista, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chapí.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.